

EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILLUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.
 « trimestre, 0'75 «
 « año, 3 pesetas.
 Fuera, trimestre,
 pago adelantado, 1 «
 Anuncios desde 0 25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico
 librería y objetos de escritorio de
 D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-
 girse al Director.

NUESTROS ESCRITORES



ISIDORO FERNÁNDEZ FLORES
 (FERNANFLOR)

Actualidades

Continúa hablándose mucho del misterioso ciudadano encontrado en El Burgo, cerca de Zaragoza.

La preocupación que en muchas personas ha despertado el «hombre-mujer», como le llaman algunos *reporters* maliciosos, ha sido tan grande, que existen personas—aunque existen por milagro—que no piensan más que en descifrar la charada.

¿Será un anarquista con faldas? ¿Será un amante víctima de las venganzas de su novia? ¿Será un loco, un tonto ó un degenerado? ¿Será algún *guasón*?

Todo el mundo, autoridades aragonesas inclusive, andan preguntándose como el alcalde de *Los sueños de oro*:

«¿Quién será?
¿Quién no será?»

Y á todo esto, el sujeto en cuestión, sin explicar satisfactoriamente su sujeción al árbol, donde se le encontró *acoplado* con fuertes argollas de hierro.

Algunos individuos que, aunque no son burgueses todavía, ni burgaleses siquiera, ni tampoco nacidos en El Burgo—lugar del hallazgo del joven *feminista*,—pero que van para propietarios, han visto en el hombre fantasma de Zaragoza un terrible y tremendo enemigo del orden social.

—¿No ves, Anacleto—decía ayer el barbero de la esquina á uno de sus parroquianos,—lo que dice la prensa?

—No he visto nada más que las estrellas ahora mismo—respondía el descañonado en seco.

—Pues aseguran que el hombre del árbol es muy feo, de mirada muy feroz y de aspecto anárquico.

—Anda, ¿pues no decían que vestía muy bien de señora en estado decadente?

—¡Quiá, hombre, quiá! Viste de doncello candoroso, pero su cara es de un hombre..

—¿Está usted seguro, D. Bonifacio?

—Sí, de un hombre partidario de la dinamita.

—O del aguardiente de moras.

En todas partes no se oye hablar más que de este enigmático asunto; pero yo estoy con el interlocutor del barbero.

¡Causa tantos trastornos el alcohol de patatas!

Las cátedras de enseñanzas superiores en el Ateneo de Madrid siguen estando muy concurridas.

A ellas asisten conocidas y respetables personas deseosas de aprender algo nuevo ó de rectificar anteriores estudios; pero ¡ay! también asisten oyentes que más les valiera estar *duermes* como el gallego del cuento.

Y es que con esto de la enseñanza superior con que generosamente viene á favorecer á la cultura nacional la docta Asociación, pasa lo que con tantas otras cosas que se hacen de moda.

Por eso yo espero ver, dentro de poco, á más de un joven ilustrado, aunque sin *monos*, que use tarjetas por este estilo:

«Obdulio Buendía.

Alumno de la Escuela de estudios superiores del Ateneo.»

Y debiera añadir debajo:

«Con asistencia ó sin ella.»

¡Cómo están esos escaparates, caballeros!

Yo no soy de los que tienen los dientes largos, aunque me esté mal el decirlo; pero hay momentos en que se me ponen como colmillos de elefante.

En cuanto llega esta época del año, los comerciantes de objetos para comer, beber y arder echan el resto y sacan á relucir lo mejor del establecimiento.

Por supuesto, que tal y como van las cosas—«la negra nube del pesimismo nos envuelve», como dijo el otro,—á muchos de estos artículos les pasará lo que á algunos míos.

Que no hallarán salida.

Basándose en esto, un amigo mío se ha permitido observar que todos los años se exhiben los *mismos* mazapanes en algunos comercios.

Puede que tenga razón y que el dueño haga alguna rebaja al consumidor en el mazapán *usado*.

En cambio hay escaparates tentadores, frescos y apetitosos.

El otro día, confieso mi pecado, llegué tarde á casa de un editor por detenerme ante la luna transparente de una de estas tiendas.

¡Qué *sanwichs*, qué lengua á la escarlata, qué jamón... y qué jamona la que estaba fuera del escaparate!

Candela.

LA CAMPANA

Quisiera ser campana resonante
Para decir cuando viniera el día:
Al bañado en sus lágrimas, «confía»;
Y al sonriente y próspero, «adelante».

Para lanzar el cántico triunfante
Que despierta el trabajo y la energía,
Y regalar con notas de alegría
La hora en que sueña al corazón amante.

Para decir á la mujer, «redime»;
Al pecador empedernido, «gime»;
Al viejo, «piensa en tu pasada historia».

Para ensalzar los triunfos del atleta,
Y en la divina muerte del poeta
Romper mi bronce repicando á gloria.

S. R.



¡NO TE OLVIDES!

De pie, mirando la fatal ribera
Y la onda muda en la corriente helada,
Aguardo el resplandor de una alborada
Que hallá, lejos, muy lejos reverbera.

Los años volarán en su carrera
Y aguardará mi amor... ¿No sientes nada?
¡Ya veremos al fin de la jornada
Quién vive, quién sucumbe y quién espera!

Náufrago errante y en peñón desierto
Sacrifico las glorias de mi vida
Al dolor de un afán siempre despierto.

Si, triste, un día hasta mis rocas vienes,
Saldré al paso á decirte: «¡Bien venida!»
¡Tuyo fuí! ¡Tuyo soy! ¡Aquí me tienes!»

Carlos Fernández-Shaw.

UNA VENGANZA

JUNTO al balcón, abierto de par en par, y sentada en un sillón maltratado por los horrores del tiempo, Susana, con la mirada fija en las sombras de la noche y en la monotonía ambiente, pensaba que pocas veces había sido víctima de un hastío tan profundo como el que en aquellos momentos la torturaba.

Más que hastío, lo que torturaba a Susana, sin que de ello se diera cuenta, era un marasmo del espíritu, una relajación de la voluntad, que, vencida hacía tiempo por los cerrazones de la vida, se negaba a luchar, entregándose cobarde al enemigo.

Aquella noche, como en otros muchos momentos de su vida, había recordado las amarguras de su existencia, gris unas veces y negra otras, y ese recuerdo había dejado en su ánimo un sedimento de pesar que, por no ser a tiempo combatido por una voluntad poderosa, había ido agrandándose, reproduciéndose en sí mismo, dominando a su víctima y acabando, al vencerla, por sumir su espíritu en un intenso letargo, que la hubiera alarmado a no notar que en el fondo de aquella atonía moral conservaba el odio que desde mucho tiempo, y no sin motivo justificado, la inspiran los hombres, ya que todos cuantos había tratado, desde su padre que la abandonó en mitad del arroyo cuando ella aún no tenía seis años de edad, hasta el último hombre que la había besado en un espasmo de lujuria; todos, quien más quien menos, en una u otra forma habían contribuido a amargar su existencia, a hundirla en el fango, a adormecerla en el cieno, y todos la habían burlado, atropellado y escarnecido sin compasión, sin caridad, con saña implacable de fiera, de hombre...

Tantas infamias é injusticias de los hombres dejaron el alma de Susana sin otros sentimientos y energías que los necesarios para odiar y aborrecer, no sólo a los que la habían ofendido, sino a todos en general, sin distinguir, sin comparar... Para ella lo mismo era el sabio que el tonto, el bueno que el malo, el rico que el pobre... En plata, Susana odiaba al hombre y hubiera querido para él todas las penas del mundo.

En sus ratos de murria, que eran muchos, el odio que de ordinario la inspiraban los hombres recrudecía en su alma enferma y pasaban por el cerebro de la desdichada ideas que a darse ella cuenta de la maldad que entrañaban, como de la imposibilidad de darles forma, la hubieran espantado y hecho sonreír a un tiempo. Ignorando la existencia de Marat, como este revolucionario hubiera querido ver en los hombres una sola cabeza para darse la satisfacción de cortarla. «¡Oh, si ella hubiese podido!» Pero no podía, y deploraba tener que guardar en su pecho aquel rencor malsano, única manifestación de su espíritu.

Justamente aquella noche que se lamentaba de lo que ella atribuía a un profundo hastío, su odio hacia el hombre más que nunca la avasallaba y como nunca sufría los latigazos de la impotencia. Ser fuerte y poder vengarse de antiguas y recientes injusticias de los hombres, era el deseo tenaz, la aspiración única de Susana, y ahora que llevaba clavado en el alma el aguijón de la venganza, y que oía la carcajada de la impotencia cuando más deseaba *fuerte y poder*, entregábase a una silenciosa desesperación que enervaba las escasas energías que la quedaban para seguir luchando.

Se ahogaba. Asomóse al balcón y miró a la calle. Estaba ésta silenciosa y triste, con sus tiendas cerradas y con la escasa luz de los faroles del alumbrado público que iluminaba de trecho en trecho algún lienzo de pared y algunas baldosas de la calle. Lo demás eran sombras, todo sombras, aridez y monotonía ambiente. Sin una nota de color y de vida, con sus casas altas y sucias, con un silencio que fatigaba cuando no lo profanaban las notas extridentes de un violín lejano, cuyo sonido llegaba a Susana como quejidos de un animal extraño, aquella calle parecía pertenecer a un pueblo abandonado, a una ciudad maldita, muerta.

Muerta, sí. Tal se la antojaba a Susana, y creía hallar en el aspecto de aquel pedazo de mundo, al parecer petrificado y

muerto, cierta relación con su vida matizada de horrores. Ella también era un mundo pequeño y recién abandonado, árido y muerto. Y si no, ¿qué era ella? ¿Qué era de su alma? ¿Acaso no la habían matado, asesinado los hombres? ¡Ay, sí! La habían matado... Habíanla dejado sin luz en el espíritu, sin amor en el corazón, sin calor en la sangre; nada.... Vida árida, alma enferma, cuerpo muerto.

Las tristezas y negruras de la calle aumentaban las tristezas y negruras de su espíritu. Hubo un momento en que creyó ver que la tierra, el cielo y el aire se habían teñido en sangre...

Las campanas de un reloj cercano anunciaron las doce de la noche, y Susana se estremeció:

—¡Las doce! ¡Maldita hora! —dijo.— Sin embargo —añadió luego— es preciso salir a la calle... El hambre es el gran exigente; el primero entre todos los monstruos...

Y sin pensarlo más se puso un mantón, sin gracia y sin coquetería, y salió del cuarto. Al llegar al umbral de la puerta de la escalera sus pies tropezaron en una cesta cuidadosamente arrinconada en uno de los ángulos del quicio de la puerta. Susana se agachó por ver lo que contenía, y vio que en el fondo de ella había un niño recién nacido que dormía con los puños cerrados.

—¡Un niño! —exclamó Susana al verle.

Y haciendo con los hombros un movimiento de indiferencia, añadió:

—Creí que sería otra cosa.

Iba a marchar, y de momento, como si la presencia de aquella criatura abandonada hubiera evocado en Susana el recuerdo de su padre, abandonándola en el arroyo por huir con una mala mujer, y se hubiesen agolpado en su mente los lances mil de su negra historia, con la mirada fija en el pobre niño, dijo, casi marcando las palabras:

—Si llega a ser una niña, yo creo que la estrangulo; tengo la seguridad de que la mato. Porque no sufriera lo que yo he sufrido, y no se viera juguete y víctima de los hombres... ¡antes que esto!...

Y sin acabar la frase, con ademán trágico cerró los puños. Enmudecieron los labios, pero habló la acción.

Luego, y sin apartar la mirada del recién nacido, continuó:

—Pero es un niño, es decir, ¡un hombre! Pues bien; sí, que viva... ¡que sufra!

Por primera vez en su vida había pasado por su pensamiento la idea de que los hombres también debían sufrir, y creyó que el mejor modo de vengarse de ellos era condenándolos a la pena de vivir. Y contenta de su *descubrimiento*, cogió la cesta, arrojó al niño, y media hora después le dejaba en el torno de la Inclusa, gozando en la idea miserable de que estaba perpetrando un crimen en venganza de grandes injusticias de los hombres...

Adolfo Marsillach.

CANTARES

De tus labios, *Pilarica*,
dos cosas *quisiá sentir*;
que te ha *caído* el premio gordo
y que te casas con *mí*.

Si el corazón, vida mía,
fuera igual que son los dientes,
no estarían aquí *drento*
matándome tus desdenes.

Esas blancas azucenas
que en el pecho lleva Rosa,
me están haciendo el efecto
que un santo con dos pistolas.

C. Aterba.

SEMBLANZAS.

Es muy bonita esta polla
tiene un andar seductor,
y unos ojos tan pillines
que tienen *tonto* á un gachó.

Viste elegante y sencilla
no usa sombrero y si capa
y con respecto á estatura
tiene más de baja que alta.

Se exhibe poco en portales.
y cuando sale de casa,
con una prima ¡qué prima!
sus buenos ratitos pasa.

Su padre construye coches
y se la vé á esta pollita
hacia la plaza de toros
pelando bien la pavita.

No necesita Sereno
la calle «San Nicolás,
pues el que ama á esta morena
la cuida como un guardian.

*

Es de simpatías
entre el sexo bello,
pero una morena
le tiene muy ciego;
dice no está lejos
el día dichoso,
que pueda decirla
¡hija! soy tu esposo.

Es bajo y delgado
escribe en «La Voz»,
y arregla relojes
este buen señor.

Viste americana,
sombrero flexible
y tiene una hermana
muy linda y sensible.

En la Frater cuenta
con muchos amigos
por que tiene un trato
ameno y muy fino.

Para tomar notas
no compra papel
pues en casa tiene
pliegos á granel.

FORESTAL.

REMITIDO.

YA ERA HORA

Por fin, corren rumores de que el Colegio médico farmacéutico de ésta se reunirá para nombrar uno ó dos delegados que le represente en el Congreso Internacional de Higiene. Nosotros no hemos percibido semejante rumor, y eso que estamos muchos y con buen oído, es decir, usando de tecnicismo de higienistas, aparato auditivo perfecto; y por decir verdad, antes creemos que éste anuncio es un carácter prodrómico sintomático de aquello
las manos al plato llevó
halló las manos de todos;
pero la tajada no.

¿No sería mejor que este Colegio hu-

biese nombrado una comisión de su seno para con tiempo cooperar con datos estadísticos á la comisión oficial de la Provincia?

Nosotros creemos que el Congreso Internacional lo que necesita son datos y no personas; los datos no se improvisan, ni se encuentran á lo mejor cuando se buscan; personas las hay siempre, *¡lástima de sandias!*, sobre todo si el Ayuntamiento es el Cirineo, como gentil pagano—tú que no puedes, llévame á cuestras—Por cierto que nos ha hecho gracia el aviso de *La Rioja* del 21, á que nos referimos.

Estábamos en la persuasión de que el Colegio había muerto después de haberse metido á remendar las farmacias titulares; pero nos hemos engañado. Mejor que sea así; que viva el Colegio con representantes al Congreso Internacional y todo; por algo es Corporación oficial, para llevar vela en las procesiones. *Te veo.*

TODESMO.

COPLAS.

En tus ojos está el crimen
y la perfidia en tus labios;
si es que á muerte te sentencian
en mi pecho está el cadalso.

No vayas niña por flores
para ver los jardineros,
que también salen espinas
en los rosales del huerto.

Lo mismo que el cocodrilo
suelen llorar las mujeres,
en sus ojos esta el cebo
y en sus lágrimas las redes.

Si alguna vez en tu vida
por el cariño me buscas,
vé derecha al cementerio
que allí encontrarás mi tumba.

Nadie comprende mis penas
lo mismo que mi guitarra
si estoy callado, suspira,
y si estoy alegre, canta.

SABINO RUIZ.

¡QUE PORFIADO!

¡Pero qué cabezota que es el Padre Nórrab!

Todos estábamos creídos de que á estas horas estaría plénamente convencido de que no sirve ni para «escribidor» siquiera, y cuando nos disponíamos á pasar tranquilamente la Noche Buena, nos encontramos anteayer en un periódico que vé *la luz* pública en esta capital, un articulejo tan malo, como

todos los firmados por el Pater Nórrab.

¡Válganos Dios y cuántas insultos!

Nórrab se empeña en ser chispeante escritor y empieza por querer imitar al maestro Taboada, sin reparar en que, para poder llegarle á la punta de la bota, le hace falta tener muchísima gracia y sal y pimienta, á más de un grandísimo conocimiento del mundo y sus ridiculeces.

El vate Nórrab, siempre picaresco y mordaz, ¡qué malo! suelta su cuartito á espadas, y ora punzante, ora despreciativo, se ocupa de los que desinteresadamente y llevados de nuestro amor patrio, intervini-mos en la manifestación del pasado miércoles.

¡Válganos Dios y que patriota es el Padre Nórrab!

¿Censurar un acto en el que él como hermano de los que derraman su sangre en nuestras posesiones ultramarinas debía de haberse asociado á los manifestantes!...

De veras que creímos, después del recibimiento que le ha dispensado la prensa logroñesa, que no volvería á ocuparse de esos mane-jos que no están al alcance de su inteligencia, pero nos hemos equivocado y lo sentimos por él, porque cuanto más le cueste caer de su burro, mucho mayor ha de ser el batacazo.

UN MANIFESTANTE

PEDID EN CAFES Y TIENDAS DE ULTRAMARINOS el exquisito licor CALISAY, tónico aperitivo.

Los pedidos, dirijanse al Representante en Logroño y su provincia, Antonio de la Calle, Muro de las Escuelas, núm. 22.—LOGROÑO.

CAFE DEL SIGLO

Grandes y variadas funciones para hoy á las

CUATRO DE LA TARDE

y á las

OCHO Y MEDIA DE LA NOCHE.

LA JEREZANA.—Botilleria de Luciano García, San Blas, 6, LOGROÑO.

Se venden ostras frescas superiores, vino blanco puro, para mariscos, toda clase de licores, refrescos y especialidad en vinos de Jerez.

Sa recomiendan las ostras por su buena calidad y baratura.

CAFE UNIVERSAL

Gran función para esta noche.

1.º La bonita zarzuela titulada

UN CAPITAN DE LANCEROS

2.º La graciosísima zarzuela que lleva por título

LOS DESCAMISADOS

NOTA: Mañana gran éxito

EL MISMO DEMONIO

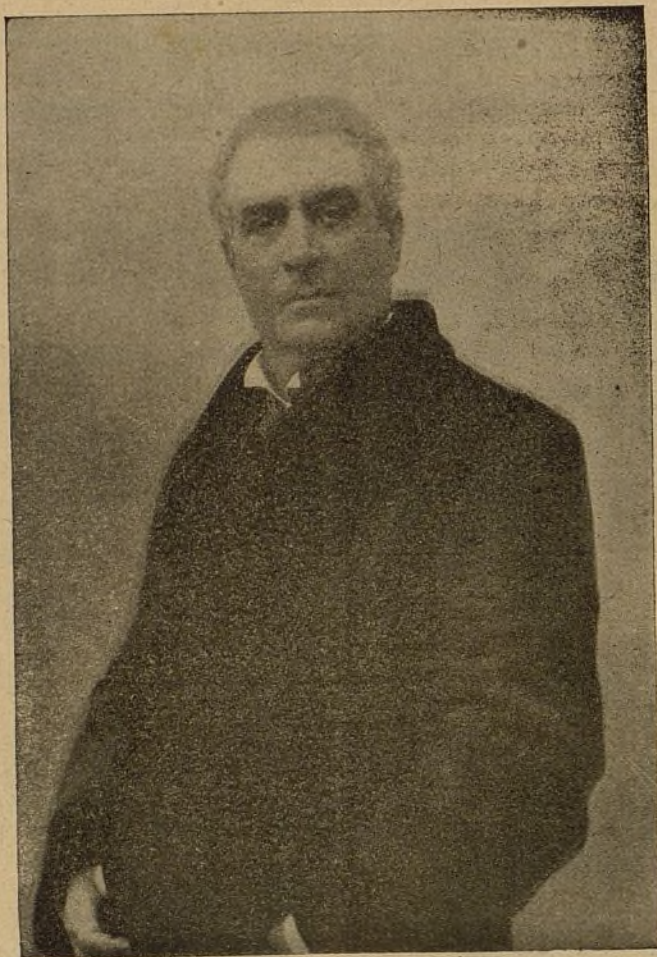
Imprenta de MERINO.—Logroño



UNA BELLEZA ORIENTAL

Ayuntamiento de Madrid

NUESTROS ACTORES



EMILIO MARIO

LA POESÍA

Yo soy estrella errante, angélica armonía,
el llanto, la sonrisa, la luz, la inmensidad:
yo soy el himno santo que al mundo Dios envía:
¡yo soy la fe que canta! ¡Yo soy la poesía!
¡La tierra, el aire, el agua, el sol, la eternidad!

A formas variables mi estilo está sujeto:
sentido en las endechas, ardiente en la pasión:
galano en el romance, en fábulas discreto,
humilde en el idilio, sublime en el soneto,
lloroso en la elegía, ferviente en la oración.

Las ciencias son mi norte, las artes mi tesoro,
la gloria mi palacio, lo bello mi laúd:
la rústica cabaña y la zagala adoro;
deslúmbrense mis ojos al resplandor del oro,
y busco las riquezas que encierra la virtud.

Formando de palabras suavísimo concierto,
amor, justicia, honores, martirios canto fiel.
Con notas celestiales animo el pecho yerto.
Soy cual palmera umbrosa en medio de un desierto.
¡Mi vida es la esperanza!... ¡Mi tumba es el laurel!

Veloz como la idea extendiendo el raudo vuelo,
atrás dejando al águila, al fénix y al condor.
¡Audaz miro á las aves rendidas á mi anhelo,
pues ellas con mil plumas se arrastran bajo el cielo,
y yo con una sola me elevo hasta el Señor!

Del templo de las Musas la llama me sustenta;
sujetos á mi arbitrio los elementos van;
lo mismo soy el faro que el cráter que revienta:
benigna, soy el iris; airada, la tormenta;
¡amante, soy la brisa; celosa, el huracán!

¡Me da sus dulces ecos la fuente que murmura,
el mar me da sus perlas, el sol su ardiente luz;
el monte su aspereza, el prado su verdura,
la madre sus desvelos, el hijo su ternura,
el templo sus altares, sus preces y su cruz!

Mi hermana es la pintura que en múltiples fulgores
retrata mar y cielo con bella perfección;
pero ante mí postrada implora mis favores,
pues no hay en sus dominios pinceles ni colores
que pinten los misterios que encierra un corazón.

Dará á los lienzos flores que envidien cuantos vieren,
y copiará su cáliz, su tallo y su perfil.

¡Yo digo lo que esperan, yo digo lo que quieren!
¡Yo pinto cómo nacen, yo pinto cómo mueren!
¡Yo pinto sus pesares y sus perfumes mill!

¡Mirad si es noble y grande el móvil que me guía
que mido con mis alas la azul inmensidad!...

¡Que soy el himno santo que al mundo Dios envía!

¡Que soy la fe que canta! ¡Que soy la poesía!

¡La tierra, el aire, el agua, el sol, la eternidad!

José Jackson Veyán.

EL ARCANO

La humanidad avanza, ¿quién lo duda?
firme en su afán, indómita, arrogante,
en pugna con el mal, ni un solo instante
ceja en la lid encarnizada y ruda.

La sustenta el amor, la fe la escuda,
la duda es su aguijón; siempre adelante,
grande al creer, al vacilar gigante,
busca la luz entre la sombra muda.

¿Se calmará su afán? ¿Su audaz carrera
tendrá fin una vez? ¿Se esfuerza en vano?
¿Es su esperanza sólo una quimera?

¡Ay! sólo sé que el pensamiento humano
se remonta cual águila altanera...

¿A dónde va? ¿Quién sabe! ¡Es un arcano!

¡La mujer!...

Una mujer... un átomo esplendente
que deslumbra al espíritu un segundo.
¡La mujer!... lo inmutable, lo profundo,
lo eterno, lo sublime, lo excelente.

Amar á una mujer, es conveniente;
amar á dos lo es más, y «alma del mundo»
es el amor sin ley, vario, fecundo,
rebelde, audaz, mudable, inconsecuente.

¿Que del hogar los vínculos desgarró?
¿Que es tan dulce inconstancia un desatino?
¿Que se alborota el femenino cotarró?...

Yo sigo mi camino:
¿una mujer?... ¡Un ídolo de barro!...
¡La mujer!... ¡Lo perfecto! ¡Lo divino!

A FABIO

Fabio, siempre verás en este mundo
confundido lo excelso con lo inundo;
cesa de perseguir ensueños vanos:
la perfección no existe en los humanos;
el hermoso ideal que al hombre pides
es un sueño; sé práctico; no olvides
que en este mundo de contrastes lleno
van envueltas las flores con el cieno.

Emilio Fernández Vaamonde.



MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.

Una ciudad flotante.

La conocida invención de Julio Verne, que dió ocasión al insigne novelista francés para escribir su obra *Una ciudad flotante*, va á tener en breve realización en Glasgón, si no fracasan los trabajos que, encaminados á tal fin, están haciendo varios navieros extravagantes.

Se trata nada menos que de construir dos inmensas embarcaciones de igual tamaño, para que después, fortísimamente unidas por ejes de acero, vengan á formar un todo, sobre el cual, tendiéndose una caja cuadrangular de tres metros de honda, venga á resultar una especie de islote flotante.

Rellena la inmensa caja donde convenga de tierra ó arcilla, encima de este terreno podrán perfectamente construirse casas de no gran elevación; pero sí de uno ó dos pisos.

La casa del *gobernador*—llamémosle así—de esta isla, será, sin embargo, un suntuoso palacio de cuatro pisos; pero esto se logrará por otros medios, pues que siendo imposible hallar el firme necesario en los tres metros de la caja metálica, se ha horadado la base de ésta, uniendo por grandes tornillos la armazón del edificio con una de las dos embarcaciones, que bien puede decirse que forman el *subsuelo* de este extraño y artificial pedazo de tierra.

La *aldea flotante*, como la llaman los autores del proyecto, tendrá parques, fuentes, jardines, montes, ríos y lagos, todo ello en muy reducido tamaño; plaza central, iglesia y matadero.

En las notas que tenemos á la vista no figura ningún asilo ni hospital, y se comprende, porque los que han de ser habitantes de esta isla, son todos ellos personas acaudaladas, y si alguno de sus criados cayese enfermo, sería asistido en casa de sus amos.

A bordo—ó á tierra—de esta embarcación, irán hábiles obreros de todos los oficios, con grandes sueldos, trabajen ó no.

Excusamos decir las dificultades que en la práctica se les van presentando á los iniciadores del proyecto; pero una de las que más les preocuparon en un principio, fué el grandísimo desperdicio de agua que suponían las fuentes y cascadas.

Mr. Williams H. Volp, ingeniero muy emprendedor, á quien se deben los primeros planos de la aldea flotante, ha tenido que modificar en este punto parte de su proyecto, y ahora parece ser que, según estas modificaciones, será muy poca el agua dulce que se pierda.

El medio no puede ser más sencillo. Para las cascadas, saltos de agua, necesarios al alumbrado eléctrico con que se alumbrarán edificios, *calles*, *plazas* y paseos surtidores de adorno, etc., se empleará el agua del mar, y en las fuentes de donde se saque el agua potable, unas tendrán llave, que sólo se abrirá cuando el consumidor lo necesite, y en las que corran á toda hora; el agua que aparezca como perdida irá á parar á los depósitos para poder volver á salir nuevamente. Es decir, que será *la misma* agua, dando vueltas dentro de recipientes y cañerías.

La *isla* tendrá también un regular observatorio, para poder hacer cuantas observaciones y experiencias hagan falta.

Por último, esta inmensa mole, que medirá la friolera de 280 metros cuadrados, se moverá con velocidad muy pequeña, merced á cuatro gigantescos motores de vapor situados cada dos de ellos en una de las embarcaciones que sirven de base al islote. Se llevarán también otras calderas de repuesto. La maquinaria, de un valor excepcional, ya ha empezado á construirse en Bruselas.

Lo más difícil del caso estriba en que el barco-isla encontrará grandes obstáculos para acercarse á los puertos, necesitando anclar, casi siempre, muy lejos de ellos, y que sólo puede realizar travesías cortas y por mares tranquilos.

La construcción de esta nave avanza rápidamente, llevándose ya gastados tres millones de libras.

Es probable que todo este sueño quede reducido á un *yate* caprichoso de recreo, pues harto adivinará el Sindicato de poderosos navieros que por acciones mantiene la idea, que pronto las olas, á la menor borrasca, barrerán como por encanto fuentes, kioscos y jardines.

Las *islas* móviles ó fijas son sólo cosas reservadas á la Naturaleza.

Doctor Traveller.



Traje para recibir.—De lanilla lisa y lanilla escocesa. Falda del segundo tejido, abierta casi por completo por una segunda falda de lanilla lisa bordada en los contornos. Cuerpo chaqueta haciendo juego con la segunda falda, abierto sobre una camiseta de lanilla escocesa. Mangas semihuecas. Cinturón de terciopelo negro. Gola y vuelillos de encaje. Tela necesaria para el traje: siete metros de lanilla lisa y cinco de lanilla escocesa.

LA MANIFESTACIÓN DE UN ESTÚPIDO.

Inocente el ultramarino que, de todo tenía menos de ultramarino é inocente, siquiera á los ultramarinos los tuviese en mucha honra, anunció un día públicamente que se retiraba *del comercio de las letras*.... mercantiles, y entre los muchos envidiosos que, en mejores tiempos le adulaban, se encontró con uno tan falto de seso como sobrante estaba de petulancia é idiotez conocidas. ¡Se lo dijo un día toda la prensa!

El envidioso en cuestión era uno de esos mil tipos insulsos é insufribles que dán más importancia á una arruga que el sastre les dejó en la americana, que á la pacificación de las antillas con tener puesta en esta cuestión toda la atención necesaria los hombres más eminentes del globo.

Pero el calabaza de que venimos tratando le importaba un comino la situación de su patria. ¡Qué tenía él que ver con que en la manigua murieran cientos de españoles defendiendo el pan que en lugar de pienso comía el abejorro social! La cuestión era manifestar al mundo la estupidez de que hacía gala y lo demás era música celestial.

Que llegaba á la nación la noticia de que los del pueblo habían obtenido una victoria sobre los traidores de la patria inmaculada? El cabeza de asno, como todo el mundo le llamaba, hacía un gesto de indiferencia, se sacudía las orejas, y procurando dominar el entusiasmo popular, lanzaba al viento un rebuzno inoportuno que sólo podía contestarse con un par de coces en sus hocicos.

Y efectivamente, como él mismo confesó en un caso de asesinato literario: Inocente el ultramarino, le había dado *rienda suelta* al pollino de que venimos tratando para que hiciera pública ostentación de sus facultades *burrológicas*. ¿Lo logró? Con creces, sí señor. Un día el *borrón social* introdujo las cuatro patas llenas de asqueroso cieno en una aureola inmaculada. ¡Trató de mancillar la legítima expansión de el padre que victoreaba al hijo, del hermano que saludaba el triunfo de su hermano, de la esposa que celebraba la salvación de su esposo, del español que aclamaba á la patria glorificada!

Inocente el ultramarino creyó entonces bien satisfechos sus deseos de apabullar al manifestante de su propia estupidez y á modo de desahogo lanzó el último suspiro de su vida *comercial*.

Se retiró para siempre con la alegría de haber visto hundido en el desprecio de sus ciudadanos, al que llevado de

repugnante envidia cayó un día de bruces en la más espantosa ignominia.

¡Tal es la suerte de los gansos!

AGUSTIN MARAÑÓN.

Dos entrevistas.

El lunes último, 26 de los corrientes, entre seis y siete de la tarde, presentose en la redacción de este semanario el director del diario de esta localidad titulado «La Opinión»

Después de saludar en muy buenas formas y ser correspondido de la misma manera, preguntó que quién era el director de EL DILUVIO, á lo que le contesté que un servidor.

Acto seguido, sacó del bolsillo el número 25 de EL DILUVIO, correspondiente al domingo último, y señalándome un artículo inserto en el mismo titulado «La Opinión y los Liberales», firmado por «Nifled», interrogome si sabía quién era el autor de dicho artículo, á lo cual contesté del mismo modo.

A tal respuesta voivió á interrogarme en términos amistosos, le dijera qué motivos tenía para tratarle de la manera que lo hacía, pues debía constarme que en el intervalo de cuatro años que había estado asociado con mi señor padre, y hasta la fecha, creía no haber dado lugar á ninguna falta, ni en cuestión de intereses ni particular, sorprendiéndole por lo tanto, mi manera de obrar con respecto á su persona.

Le contesté diciendo:

Efectivamente; durante el tiempo que duró la asociación, no he tenido ninguna queja de V., pero ahora de la misma manera que á V. le ha extrañado mi conducta para con su persona, me ha sucedido idénticamente, pues nunca hubiera creído que en las columnas del periódico que dirige, hubiera admitido ningún escrito que pudiera molestar en lo más mínimo á EL DILUVIO, pues no ignoraba, á mi juicio, que su director era el hijo de su antiguo consocio, el cual tampoco, á su entender, cree haberle ofendido en lo más mínimo, y que si ahora había obrado en esa forma, no hacía mas que corresponder á la molestia que le había causado un artículo inserto en «La Opinión» con el título «Los Escribidores» firmado por un tal P. Norrab, del cual culpaba á su director si no directamente, por estar firmado, al menos desde el momento en que le había dado cabida en las columnas del susodicho diario.

La contestación del director de «La Opinión», vista la explicación mía, fué la siguiente:

Que para él, el referido artículo titulado «Los Escribidores», pasó desaperc-

cibido, pues aunque no puede precisar si lo leyó ó no, confiesa no haberse fijado en si podía ofender á EL DILUVIO, ó no, pues si se hubiera fijado no hubiera consentido su inserción, máxime cuando molestaba á un amigo á quien apreciaba, y que podía estar seguro de que en lo sucesivo en «La Opinión» no daría cabida, ni á una línea que podría molestarme.

Me inició para que rectificara y dejara en buen lugar su nombre, como corresponde á caballeros, á lo que contesté que si esa rectificación la pedía en forma amistosa ó por la fuerza, contestándome, que si hubiera pensado pedirla por la fuerza, no habría ido á mi casa, pues me hubiera buscado en otra parte cualquiera y me hubiera pedido las explicaciones en otra forma; que nuestras relaciones no debieran agriarse por cosas tan insignificantes; por eso obraba de esta manera.

En ese caso, contesté, puede V. marcharse tranquilo, pues me tengo por caballero como V. y sé lo que debo hacer.

Nos despedimos en buena amistad y me dediqué á mis habituales ocupaciones, marchándome poco después á cenar con mi familia.

Serían poco más de las nueve de la noche, cuando de regreso á la redacción, díjéronme unos amigos, cuyo nombre no hace al caso, que el director de «La Opinión» había dicho, que habíamos tenido disensiones en la entrevista; no quise atender á lo que me manifestaban, pero al asegurármelo me trasladé inmediatamente á la redacción de «La Opinión», preguntando por el director.

Salió al poco rato y al decirle el objeto de mi visita, me manifestó que únicamente había dicho á unos amigos que todo estaba arreglado amistosamente, y que esas palabras, sin duda alguna habían salido por boca de alguno que deseaba agriar nuestras relaciones y que no haría caso de tonterías.

En vista de esta segunda entrevista y de los medios amistosos empleados por el director de «La Opinión» para zanjar esta cuestión, como caballero retiro cuanto pueda molestarle en mi artículo inserto el domingo anterior en EL DILUVIO titulado «La Opinión y los liberales».

Ahora una aclaración aparte.

Cónstete al señor director de «La Opinión», que nunca hemos comenzado ninguna polémica; y si no admitiera en su diario á algunos que se complacen todos los días en insultar, todo marcharía perfectamente; pero cónstete también, que si esos individuos continúan mojando su pluma para zaherir, estamos dispuestos á contestar en todos terrenos á esos caballeros.

NIFLED.